



Los encierros

El testimonio más antiguo que tenemos de la existencia de toros en España, son las pinturas paleolíticas de la cueva del barranco de los Olivanos en Teruel, donde en sus paredes figuran varios toros en distintas posiciones.

En la mitología griega se menciona un viaje de Hércules a Iberia para visitar al Rey Gerón de Tartesos-Andalucía y cuenta la gran cantidad de toros salvajes que vió.

Quizá las columnas de Hércules se deban a este viaje.

En el Antiguo Testamento y en tiempos del Rey Salomón se hace mención de la llegada de las naves de Tartesos, cargados de plata y se relaciona con el Rey Argantonio unos enormes bueyes que poseía; aún tenemos los toros de piedra de Guisando, Avila, (no tengo relación de una fecha).

Nuestra cultura está ligada desde los más antiguos pobladores, con la existencia del toro en España, con su lucha por cazarlo para alimentarse; domarlo para su uso, etc.

Los Iberos cuando pasaron el estrecho y se asentaron en la Bética, tuvieron que luchar con los toros salvajes y disputarles los terrenos aptos para crear un gran imperio político y económico. Tartesos, imperio que sucumbió a la codicia de fenicios, cartagineses y romanos.

Este contacto continuo con los toros, debió de originar un mensaje genético, que se ha transmitido de generación en generación y que aún perdura. Quizá sea ésta la causa de la gran afición taurina de los españoles, que en muchos casos raya con lo mítico.

En las Cantigas de Alfonso el Sabio, hay grabados de corridas de toros.

Los moros de Granada, eran muy aficionados a correr toros en sus fiestas.

La boda de Alfonso VII con Doña Berenguela se festejó con una co-



rrida de toros.

Carlos V, Felipe II, Felipe III y Felipe VI, así como Carlos II, fueron grandes admiradores de esta fiesta.

En el museo taurino de Madrid se exhibe una bula de excomunión del Papa Pío V del año 1567, prohibiendo a los católicos asistir a las corridas de toros por considerarlas una crueldad; bula que el propio Felipe II no tomó en consideración. En las pinturas de Goya del Museo del Prado tenemos toda una exposición del arte de torear de principios del 1800, con una variedad de suertes, a unos toros grandes, que serían el terror de muchas plazas.

En una de sus pinturas se refleja la suerte con los pies atados, de Mortincho, un amigo suyo que era algo como un acróbata del toreo, por las difíciles suertes que realizaba.

Con todos estos testimonios históricos, no nos puede extrañar, que en todos los pueblos de España, sean de la región que sean, se celebren las fiestas patronales con corridas de toros y encierros; es un culto más a tener en cuenta.